

Recibido en: 13/04/2012

Aceptado en: 4/10/2013

**EL REINO DE CHILE Y LAS IMÁGENES  
DE LA *HISTÓRICA RELACIÓN* DE ALONSO DE OVALLE.  
UNA APROXIMACIÓN A LAS CRÓNICAS DE INDIAS**

**THE KINGDOM OF CHILE AND THE IMAGES OF *HISTÓRICA RELACIÓN*  
OF ALONSO DE OVALLE. AN APPROXIMATION TO THE CHRONICLES  
OF INDIES**

**ROSA MARGARITA CACHEDA BARREIRO**  
Universidad de Santiago de Compostela

**Resumen**

Este estudio supone un acercamiento, desde el punto de vista iconográfico y cultural, a las crónicas de Indias y a los libros sobre conquistas y guerras acaecidas en el Nuevo Mundo, en especial, a la Historia del reino de Chile. La obra que se analizará, *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*, ha sido escrita por el jesuita chileno Alonso de Ovalle (Roma, 1646).

**Palabras clave**

Iconografía americana. Crónica histórica. Grabado. Chile. Siglo XVII. Misiones jesuíticas. Alonso de Ovalle.

**Abstract**

This study supposes an approximation, from the iconographic and cultural point of view, to the chronicles of the Indies and to the books on conquests and wars happened in the New World, especially, to the History of the kingdom of Chile. The work that will be analyzed has been written by the chilean jesuit Alonso de Ovalle (Rome, 1646).

**Key words:**

American Iconography. Chronicles of the Indies. Engraving. Chile. Jesuit missions. Alonso de Ovalle.

## 1. LAS CRÓNICAS DE INDIAS Y EL CONTEXTO HISTÓRICO-LITERARIO DE ALONSO DE OVALLE

La presencia de los grabados en las relaciones y en las crónicas de Indias jugó una importante función en la recepción de los textos sobre la historia y las costumbres del Nuevo Mundo, ya que satisfacían el deseo de un público, lector o analfabeto, que deseaba acceder a una percepción de la realidad, absolutamente desconocida. El interés que habían despertado en Europa las noticias sobre América incitó a los viajeros, a escribir cartas y relaciones donde narraban su propia experiencia.

A lo largo de siglo XVI este género histórico había hecho importantes aportaciones como las de Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gómara y Fray Bartolomé de las Casas<sup>1</sup>. Sobre el reino de Chile se había escrito el epistolario de Pedro Valdivia (1497-1553), redactado entre 1545 y 1552, la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558) de Jerónimo de Vivar y la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado* de Alonso de Góngora Marmolejo<sup>2</sup>.

La *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús* (Roma, 1646)<sup>3</sup>, de Alonso de Ovalle (1603-1651), constituye una aproximación a la historia y los orígenes de Chile durante el siglo XVII.

Uno de los objetivos de Alonso de Ovalle<sup>4</sup> cuando escribe *Histórica Relación* era presentar el reino de Chile a un público europeo que desconocía “la naturaleza y

<sup>1</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Imprenta del Reino, 1632; LÓPEZ DE GOMARA, F., *Historia General de la Indias y conquista de México*, Zaragoza, Agustín Millán, 1552; LAS CASAS, B. (de), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Sevilla, Sebastián Trujillo, 1552.

<sup>2</sup> Estas obras permanecieron inéditas hasta mediados del siglo XIX. Las cartas de Valdivia se publicaron entre los años 1844 y 1928; cinco de ellas salieron a la luz en el “Memorial histórico español” anexo a la *Historia física y política de Chile*, de Claudio Gay, impresa en París entre los años 1844-1871. En el año 1928 Toribio Medina publica, en la *Revista Chilena*, la última de las cartas que Pedro Valdivia escribe a Gonzalo Pizarro. La crónica de Vivar se edita, por primera vez, en 1966 en el Fondo Histórico Bibliográfico “José Toribio Medina” de Santiago de Chile. Por otra lado, la *Historia de Chile* de Góngora Marmolejo, fue copiada por el cronista Juan Bautista Muñoz y publicada en el tomo IV del *Memorial histórico español* (Madrid, 1850). ANTEL, G., *La Invención del Reino de Chile. Geronimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989, pp. 14-16.

<sup>3</sup> OVALLE, A. de, *Historica Relacion del Reyno de Chile y de las misiones, y ministerios que exercita en el la Compañía de Iesus*, Roma, Francisco Cavallo, 1646. Obra conservada en la Biblioteca Xeral de la Universidad de Santiago de Compostela, con signatura 15410.

<sup>4</sup> Jesuita chileno y autor de una de las crónicas de Indias más emblemáticas del siglo XVII. En 1641 es enviado como procurador de la viceprovincia chilena a Madrid y a Roma. A esta ciudad llega en 1644, dos años antes de la publicación de su *Histórica Relación*; una obra que combina la lectura moralizante con la tradición historiográfica de los jesuitas sudamericanos que ponían en evidencia una clara retórica de alabanza a su patria. PRIETO, A., “Maravillas. Mons-

propiedades de aquella tierra”<sup>5</sup>. Para ello empieza explicando la naturaleza, las costumbres y las tradiciones de los habitantes de aquel reino dejando claro en el prólogo de la obra que su intención es dar a conocer en Europa “tan remotas regiones”<sup>6</sup>.

Alonso de Ovalle escribe la historia del reino de Chile sin un discurso retórico y centra su interés en el contenido histórico y cultural del texto<sup>7</sup>. Este hecho resulta más evidente en los cronistas religiosos, quienes no pretenden conseguir una fama literaria con sus libros -aspecto relegado a un segundo plano-, sino que priman, en todo momento, el intento de plasmar la verdad de los hechos históricos. Lira de Urquieta, en referencia a los escritos del padre Ovalle, subraya la ausencia de recursos retóricos que pudiesen entorpecer el significado de las palabras; es ésta una de las razones que justifica el poco éxito que *Histórica Relación* tuvo en el círculo erudito italiano<sup>8</sup>.

El jesuita chileno sigue en algunas ocasiones modelos clásicos pero, a diferencia de otros autores contemporáneos, no cita nombres sino tan sólo algunos episodios que le permiten una mayor claridad del texto; en este sentido, se apoya en personajes de la mitología como Ícaro cuando relata que un español “de apellido Gallegos se perdió en aquellas costas y dio su nombre a una de ellas como otro Icaro...”; o en Eneas, alegoría de la piedad, para narrar la historia de Pedro de Ibacache que “salva una imagen de la Virgen, como otro Eneas a su padre Anquises”<sup>9</sup>; las obras de Homero y Virgilio, son una referencia para Ovalle y también lo son otros autores del Renacimiento como Alonso de Ercilla, Álvarez de Toledo, Luis de Góngora o Fray Luis de Granada<sup>10</sup>.

César Bunster establece una relación entre algunos de los capítulos de la *Histórica Relación* y la *Introducción del símbolo de la fe* de fray Luis de Gra-

---

truos y portentos: la naturaleza chilena en la *Histórica Relación* del Reyno de Chile (1646) de Alonso de Ovalle”, *Taller de Letras*, 47 (2010), p. 13.

<sup>5</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>6</sup> “Haviendo venido del reyno de Chile, y hallando en estos de Europa tan poco conocimiento del, que en muchas partes ni aun sabian su nombre, me hallè obligado a satisfacer el desseo de los que me instaron diesse a conocer lo que tan digno era de saberse”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>7</sup> VALCÁRCEL MARTÍNEZ, S., *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación Provincial, 1997, pp. 433-434.

<sup>8</sup> “Se le debió mirar en los círculos letrados como a una obra desprovista de galas... Se la había escrito a impulsos del amor a la tierra y a las almas de los indios. Era un libro que no buscaba aplausos. Y no los tuvo. Los entendidos lo considerarían un desahogo de misionero. Y de misionero iluso...”. LIRA URQUIETA, P., *El Padre Alonso de Ovalle, el hombre-la obra*, Santiago de Chile, Difusión Chilena, 1944, p. 32.

<sup>9</sup> HANISCH, W., *El historiador Alonso de Ovalle*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1976, p. 110. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 187.

<sup>10</sup> HANISCH, W., *ob. cit.*, p. 111-115.

nada pues, a su juicio, “ambos ponderan con elegante elocuencia en estos escritos la hermosura de la naturaleza, en todas sus manifestaciones”<sup>11</sup>.

La estancia de Ovalle en España e Italia desde principios de 1642 hasta la impresión de su libro en 1646 le permitió conocer fuentes y obras que fueron un punto de referencia importante en la redacción de sus escritos. La *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* de Antonio de Herrera (1615)<sup>12</sup>, la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta (1590) y la *Historia General de Perú* de Garcilaso de la Vega (1617) se convierten en las crónicas y compendios que Alonso de Ovalle maneja durante la gestación de su volumen. También las relaciones epistolares y las misivas personales suponen un punto de inflexión en la preparación de los capítulos de la *Histórica Relación*. A estas fuentes acude, con frecuencia, a lo largo de su obra pues son “el único pobre material con que ha podido contar en Europa para componer su historia”<sup>13</sup>.

Desde el punto de vista literario la libertad también es una constante a lo largo de la obra del autor chileno. Walter Hanisch insiste en este aspecto<sup>14</sup>:

“En general, su estilo es flexible, le imprime un reposado ritmo; pero él se torna vigoroso y hasta dramático, cuando relata episodios guerreros, o adquiere un tono de vehemente misticismo cuando informa con prolijidad sobre los quehaceres piadosos de los jesuitas. La precisión nunca está ausente; sabe elegir los detalles para transmitir la exacta visión de lo que se propuso. Es sobremanera experto en la conducción del proceso narrativo. La susceptible delicadeza del escritor, su condición de artista, aflora en muchas páginas, en que deja traslucir sus rasgos subjetivos y lleva al lector a deleitarse con sus propias emociones”<sup>15</sup>.

La *Histórica Relación* está compuesta de ocho libros, con contenidos diferentes:

“Entretanto verà aquí en el primero, y segundo Libro la naturaleza, y propiedades de aquella tierra; en el tercero de sus habitantes; en el cuarto, y quinto la entrada de los Españoles, y su conquista. En el sexto varios sucesos de la guerra, que ha ocasio-

<sup>11</sup> BUNSTER, C., “Algo acerca del trabajo realizado y algunas reflexiones sobre el valor literario de la obra”, en *Histórica Relación del Reino de Chile*, edición crítica, Santiago de Chile, Instituto de Literatura Chilena, 1969, p. XVII.

<sup>12</sup> A este autor se refiere cuando, en el primer capítulo del libro tercero, afirma: “Antonio de Herrera en el tomo tres de la Historia General de las Indias decada cinco, parece que escusa a estos Indios de estos errores, diziendo que se puede creer, que hubiese havido algun diluvio particular en aquellas partes a que ellos aludiesen”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, pp. 78-79.

<sup>13</sup> FERRECCIO PODESTÀ, M., “Presupuestos para una edición crítica de la Histórica Relación del Reino de Chile de Alonso de Ovalle”, *Revista Chilena de Literatura*, 2-3 (1970), p. 31.

<sup>14</sup> “Hay que decir de Ovalle que, entre las tendencias de su siglo y las tentaciones de la imitación de modelos, se mueve con bastante libertad; porque alterna los poetas con los prosistas, los conceptistas con los culteranos, la expresión popular con la aristocrática en una acertada síntesis”. HANISCH, W., *ob. cit.*, p. 117.

<sup>15</sup> BUNSTER, C., *ob. cit.*, p. XI.

nado la valerosa resistencia que han hecho los Araucanos a los Españoles; en el septimo los medios de paz, que intentò el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Iesus para facilitar la predicacion del Santo Evangelio, y la muerte de sus dichosos compañeros: y en el ultimo el modo que huvo de plantar la fe...”<sup>16</sup>.

## 2. LAS VARIABLES Y EL EJEMPLAR DE SANTIAGO

Los ejemplares conservados de la edición de *Histórica Relación del Reyno de Chile* no son todos idénticos. Luis Millones Figueroa apunta, al menos, dos formas textuales con importantes variantes, justificada además por la constante revisión y ampliación a la que fue sometida la obra<sup>17</sup>. Ferreccio Podestà advierte de la incorporación de relatos incluso cuando se imprimían las obras pues el “libro VII contiene lo que sería la interpolación de un relato que no habría estado planeado en la redacción original”<sup>18</sup>.

El número de grabados también varía en las diferentes obras conservadas. En la *Histórica Relación* de la biblioteca universitaria de Santiago de Compostela<sup>19</sup>, objeto de este estudio, se imprimen cincuenta y seis estampas, incluyendo las dos portadas que anteceden los retratos incluidos en el capítulo séptimo y el mapa plegado, al final de la obra. La edición de la biblioteca vaticana se ilustra con cincuenta imágenes suprimiéndose algunos de los retratos ecuestres y de busto.

## 3. LOS GRABADOS EN LA HISTÓRICA RELACIÓN

Con la incorporación de los grabados se buscaba la corroboración del relato narrado. Una relación imagen-texto que presenta una simbiosis perfecta en *Histórica Relación*.

Por otro lado, en las hojas preliminares de su obra, Ovalle establece una relación de las imágenes que ilustrarán los diferentes capítulos con una breve descripción de su significado. Un método habitual de los autores-cronistas que buscaban la veracidad de sus hechos y la buena recepción de los lectores<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>17</sup> MILLONES FIGUEROA, L., “Corregidas y aumentadas: edición y lectura en las Historias de Juan de Cárdenas, Pedro de Cieza de León y Alonso de Ovalle”, en ARELLANO, I., PINO DÍAZ, F., (eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Universidad de Navarra, 2004, pp. 350-351.

<sup>18</sup> FERRECCIO PODESTÀ, M., *ob. cit.*, pp. 25-28.

<sup>19</sup> El ejemplar conservado en la biblioteca universitaria de Santiago procede de los fondos del colegio de la Compañía de Jesús de La Coruña; así lo pone en evidencia el *ex libris* del frontispicio de *Histórica Relación*. Sobre el origen de los fondos de las bibliotecas gallegas véase REY CASTELAO, O., *Libros y lecturas en Galicia: Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, 2003.

<sup>20</sup> FERRECCIO PODESTÀ, M., *ob. cit.*, p. 471.

Bajo el título “Advertencia para no errar en poner las imágenes y figuras estampadas que van en este libro, cada una en su lugar”, se especifica el lugar exacto que debe ocupar en el texto cada una de las láminas, dejando abierta la posibilidad de añadir nuevas imágenes al final de la obra. Es el caso de las residencias y colegios que se insertan en las últimas páginas de *Histórica Relación* y que nada tienen que ver con el estilo iconográfico del resto del conjunto:

“Si después de todas estas imágenes te diere gusto añadir otras doce de otras tantas residencias, casas y colegios, de donde salen los de la Compañía a sus misiones, y juntamente las de seis principales puertos y islas de Chile, podràs ponerlas al fin de esta obra, después de sus indices, y juntamente el mapa de este reino para su mejor conocimiento, y con esto, Vale”<sup>21</sup>.

Para la elaboración de las láminas recurre a la obra de Teodoro de Bry (1528-1598) -unas ilustraciones que conoce a través de las crónicas de fray Bartolomé de las Casas, Antonio de Herrera- y así lo expone en varias partes del texto<sup>22</sup>; el grabador flamenco se había inspirado en las estampas que ilustran la *Historia natural y moral* del padre jesuita José de Acosta, donde se recogen escenas sobre las costumbres y la vida cotidiana de los indios americanos<sup>23</sup>. Asimismo, las imágenes de Bry habían tomado como referencia los dibujos del artista John White<sup>24</sup> para la elaboración del primer volumen de la serie *Descriptions Americae* (1590) de Thomas Harriot<sup>25</sup>; White, cartógrafo oficial de la primera expedición a la costa de Carolina del Norte, había diseñado unos tipos iconográficos que trataban de plasmar de modo fiel la fisonomía del indígena americano<sup>26</sup>.

Con todo, en el estilo artístico, Alonso de Ovalle se mueve con absoluta libertad. Al margen de las influencias que haya podido tener, el modo y el hacer del jesuita chileno se impregnan en su obra de forma inexorable; si las obras de Teodoro de Bry marcaron las pautas iconográficas de sus estampas, también los grabados de las crónicas indianas sirvieron de punto de partida para la creación de los retratos y escenas de batallas. La *Opera Omnia* (Amberes, 1637) de Justus Lipsius (1547-1606) así como las pinturas de temática religiosa europea

<sup>21</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>22</sup> “Pedro Bercio en su geografía, como lo refiere... Theodoro de Bry, colige la antigüedad de los Indios en la America de sus antiquísimos Reyes, y Señores y de las ruinas de tan grandes edificios, y cosas memorables...”, *Id.*, p. 81.

<sup>23</sup> ACOSTA, J., *Historia Natural y Moral de las Indias*, QUILIS, A., (ed.), Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1998, p. 19.

<sup>24</sup> Sobre la biografía de John White tenemos muy pocos datos. Beatriz Peña sitúa su fecha de nacimiento entre los años 1540 y 1550 y su muerte en el año 1593. PEÑA, B., *Imágenes del Nuevo Mundo en la Relación de viaje (1599-1607) de Fray Diego de Ocaña*, Nueva York, 2007, pp. 160-161

<sup>25</sup> *Id.*, p. 161.

<sup>26</sup> *Id.*, pp. 161-162.

están presentes en la descripción y en la ideación de cada una de sus imágenes. Su influencia marcó el estilo de autores como Joseph François Lafitau (1681-1746) en las láminas que ilustran sus obra sobre la *Histoire des découvertes et conquêtes des portugais dans le Nouveau Monde* (París, 1734) y *Moeurs des Sauvages Ameriquains, comparées aux Moeurs des premiers temps* (París 1724) o en el *Mundus Subterraneus* (1664-1678) de Athanasius Kircher (1601-1680)<sup>27</sup>, autor que, por otra parte, cita en *Histórica Relación*<sup>28</sup>.

Si partimos de la descripción de los grabados, en relación con la crónica textual, podemos llegar a pensar en Alonso de Ovalle como posible autor de las estampas. A esta suposición conducen afirmaciones como la de César Bunster en el prólogo de la edición que de *Histórica Relación* hace el Instituto de Literatura Chilena en 1969:

“Lo que al Instituto de Literatura importa, por sobre toda otra consideración, es el estudio de la personalidad del escritor, la belleza de sus descripciones, su maestría en la composición de los retratos de sus personajes, su aguda sensibilidad de artista...”.

Sobre sus dotes artísticas deja también testimonio Rosales en su *Conquista espiritual de Chile*:

“Siendo Ovalle rector del Colegio Convictorio de San Francisco Javier, organizaba solemnes festividades, en las que no faltaban ni las oraciones retóricas, ni las representaciones y regocijos...”<sup>29</sup>.

El tratamiento que hace del indio en la iconografía responde a esos parámetros de respeto y verosimilitud, aspectos que estarán presentes a lo largo de toda la obra. El indio merece una atención digna y a ello dedica muchas de las páginas de su *Histórica Relación* destacando la virtud de la obediencia, el valor para la lucha, presentándolos como vasallos y no como esclavos:

“Lo mucho que encarga su majestad por sus reales cédulas la pacificación de este reino, la reducción, buena tratamiento y conservación de sus naturales, mandando que se traten no como a esclavos, sino como vasallos suyos”<sup>30</sup>.

No todos los artistas y cronistas fueron capaces de asimilar las características físicas, sociales y culturales del Nuevo Mundo al intentar, en todo momento, aplicarlas a la realidad europea<sup>31</sup>. No es el caso de Alonso de Ovalle, quien en la

<sup>27</sup> HANISCH, W., *ob. cit.*, p. 270.

<sup>28</sup> “Vease el curioso y muy docto libro intitulado de Arte Magnetica del padre Atanasio kircher de nuestra Compañía, que en el hallarà el ingenio mas ambicioso de saber los prodigios de la naturaleza todo lo que podra dessear acerca de esta materia, assi antiguo como moderno, tratado con tan grande comprensión erudición y claridad...”, OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 110.

<sup>29</sup> BUNSTER, C., *ob. cit.*, pp. X-XI.

<sup>30</sup> HANISCH, W., *ob. cit.*, p. 217.

<sup>31</sup> SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Iconografía del indio americano, siglos XVI-XVII*, Madrid, Turo, 1992, p. 4.

*Histórica Relación* nos muestra las costumbres de un pueblo con el que se siente identificado y que pretende dar a conocer desde las primeras páginas del libro:

“Habiendo venido del Reino de Chile y hallado en éstos de Europa tan poco conocimiento dél que en muchas partes ni aun sabían su nombre, me hallé obligado a satisfacer al deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse”<sup>32</sup>.

De este modo, el indio adquiere una imagen positiva en *Histórica Relación* y así se pone de manifiesto en el capítulo II del libro tercero en el que hace referencia “al grande ánimo” y a la valentía de los indios de Chile: “Corren plaza los indios de Chile, a boca, de todos los que los conocen y han escrito de ellos, de los más valerosos y más esforzados guerreros de aquel tan dilatado mundo”<sup>33</sup>. El conocimiento y la vivencia de las culturas indígenas ayudó a la digna valoración de sus destrezas y a la comprensión de sus costumbres y de su gobierno. Cronistas como Pedro de Cieza de León<sup>34</sup> o Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de Nueva España* (1569)<sup>35</sup> se convierten en importantes testimonios de admiración y respeto por la cultura de los indios<sup>36</sup>.

### 3.1. El triunfo de la fe en las estampas de la *Histórica Relación*

En las crónicas de Indias la descripción de los procesos naturales, sus catástrofes y el significado de las mismas se convertía en un elemento recurrente a la hora de explicar los diversos hechos acaecidos a lo largo de la Historia. Los indígenas americanos se hacían eco de estos desastres naturales y los interpretaban, en numerosas ocasiones, como señales de ira de las divinidades y vaticinio

<sup>32</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>33</sup> Continúa Ovalle citando a fray Gregorio de León: “Si no es que ya sea la causa que, apuntamos arriba, a fray Gregorio de León, que atribuye este brío y valentía a la fertilidad de la tierra que, como dice él y es así, casi no necesita nada de fuera, a que añade el nacer y vivir esta gente trayendo debajo de los pies tanto oro como se cría en ella, y beber continuamente de las aguas que pasan por sus minerales, participando de sus buenas y generosas cualidades”. OVALLE, A. de, *ob. cit.* p. 104.

<sup>34</sup> CIEZA DE LEÓN, P. (de), *Crónica del Perú*, Sevilla, Martín de Montedoca, 1553.

<sup>35</sup> Según sus biógrafos, fray Bernardino de Sahagún inicia su crónica en 1548 y la termina en 1569. El primer testimonio del título específico de su obra nos lo da el Códice Matritense de la Biblioteca del Palacio Real; en el primer folio se escribe: “Historia Universal de las cosas de la nueva España: repartida en doze libros, en lengua mexicana, y española, fecha por el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagun: fraile de santc francisco, de observancia”. BUSTAMANTE GARCÍA, J., “Claves humanísticas en la obra de Sahagún”, en ARES, B., BUSTAMANTE, J., CASTILLA, F., *et al.* (eds.), *Humanismo y visión del otro en la España moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, p. 329.

<sup>36</sup> VALCÁRCEL MARTÍNEZ, S., *ob. cit.*, pp. 196-200.



de infortunios y adversidades<sup>37</sup>. A lo largo de los siglos XVI y XVII los historiadores señalaban, especialmente, los terremotos y las erupciones volcánicas como instrumentos de poderes sobrenaturales y así lo reflejaban en sus escritos.

Alonso de Ovalle describe la erupción del volcán Llaima, acaecida en febrero de 1640, en el libro séptimo y relata que los araucanos le asignaron el significado de que era necesario que se sometieran a los españoles<sup>38</sup>. De este modo, la catástrofe permitió a los españoles firmar la paz con los indios araucanos durante el Parlamento de Quillín en 1641<sup>39</sup>. En su relato el cronista se basó en las relaciones y cartas de Arauco Rebelado, marqués de Baidés y en algunos testimonios de otros jesuitas que se encontraban con los indios del valle del Allipén en el momento de la erupción<sup>40</sup>.

En el grabado que ilustra el capítulo IX del libro séptimo (fig. 1) se recoge el momento en el que la fuerza de la erupción parte el cerro en dos partes, de donde surge una bestia “fiera, llena de astas retorcidas, la cabeza dando espantosos bramidos y lamentables voces” interpretada como el monstruoso animal que vio San Juan en el *Apocalipsis*. Junto a ella, unas águilas reales, en alusión a los españoles y como una predicción de la conquista, se colocan sobre las casas, en el centro de la composición. En la parte superior, la imagen del apóstol Santiago, a caballo, blandiendo su espada, completa la escena. Señales prodigiosas que sirvieron a los indios de presagios “y pronosticos de que queria el cielo se volviesen a sujetar a los Españoles y diessen la obediencia a su Rey”<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, M<sup>a</sup>. E., *Naturaleza y desastres en Hispanoamérica. La visión de los indígenas*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 55-64.

<sup>38</sup> “Y començando esta relacion, dè principio a ella lo que parece le dio de parte de nuestro Señor a ablandar los duros corazones de aquellos rebeldes Araucanos, y moverlos a rendir las armas, y tratar de las pazes, que ofrecieron. Y fue el haver visto el año antecedente en sus tierras algunas señales, y prodigios, que interpretados a su rustico modo de entender, les sirvieron de presagios, y pronosticos, de que queria el cielo se volviesen a sujetar a los Españoles y diessen la obediencia a su Rey (...) la segunda señal fue...la que se vio y sintio en todas sus tierras, de que dan fee todos los Indios... un bolcan, y començò a arder con tanta fuerça, que arrojaba dentro peñascos, y grandes montes encendidos, con tanto formidable estruendo, que del espanto y pavor, afirman mal parieron todas las mugeres, que en todo aquel contorno havia preñadas”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 302.

<sup>39</sup> PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, M<sup>a</sup>. E., *ob. cit.*, pp. 60-61.

<sup>40</sup> “De las relaciones, cartas escritas por el padre Baydes, conde de Pedroso, y Presidente de la Real Audiencia de Chile, governador Capitan General del Reyno de Chile... y los Padres de la Compañía que por orden de su Señoría entraron acompañando el Real exercito, para assistir a lo espiritual, y a la conversión de las almas y fueron testigos de vista, sacarè lo que aquí brevemente refiero”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 302.

<sup>41</sup> “Vieronse en este tiempo en el aire formados dos exercitos, y escuadrones de gente armada, puestos en campo y orden de pelea, el uno a la banda de nuestras tierras, donde sobresalia, y se señalava un valiente Capitan en un cavallo blanco, armado con todas las armas, y con espada ancha en la mano, desenvainada mostrando tanto valor, y gallardia, que dava alientos, y animo a todo su exercito, y le quitava al campo contrario...”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, pp. 302-303.

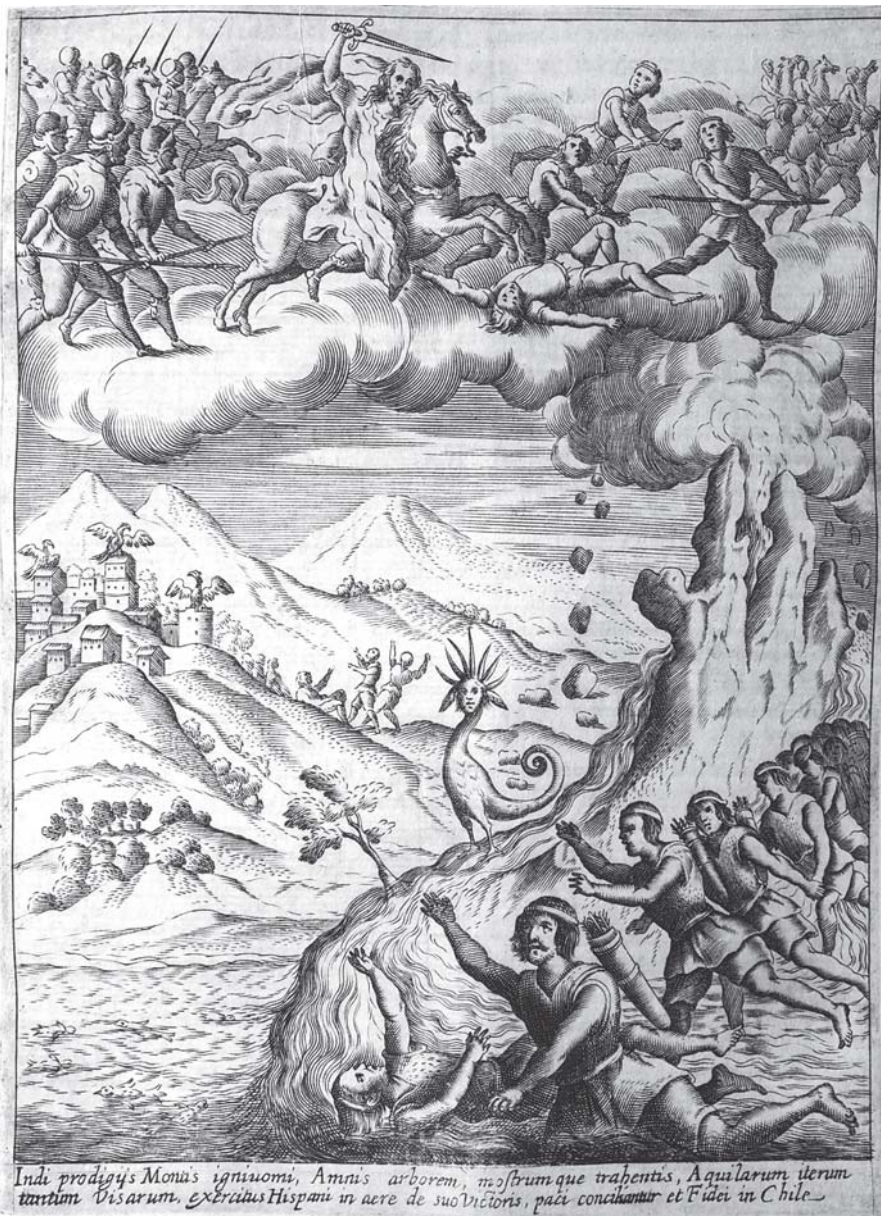


Fig. 1. *Erupción del volcán Llaima. Histórica Relación del Reino de Chile....* Alonso de Ovalle. 1646. Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela.

La iconografía de Santiago, como caballero y protector de la fe, fue entendido por los indígenas como un santo que mediaba para detener los castigos enviados por la divinidad. La participación de Santiago en el triunfo de la conquista del Nuevo mundo confirió al apóstol la fama, entre los indios, de un santo muy poderoso<sup>42</sup>. El importante papel militar que Santiago representó en las

<sup>42</sup> Así lo pone en evidencia el cronista del Virreinato de Perú Felipe Guamán Poma de Ayala cuando escribe *la Nueva Coronica y buen gobierno* (1615): “Señor Santiago Mayor de Galicia, apóstol en Jesucristo, en esta hora que estaban cercados los cristianos hizo otro milagro muy grande, en la ciudad de Cuzco; dicen que lo vieron a vista de ojos, que bajó el señor Santiago con un trueno muy grande, como rayo cayó del cielo a la fortaleza del Inga llamado Sacsaguamon... Y como cayó en tierra se espantaron los indios y dijeron que había caído Illapa, trueno y rayo del cielo de los cristianos, favor de cristianos. Y así bajó el señor Santiago a defender a los cristianos... Dicen que vino encima de un

batallas le convirtió en el instrumento idóneo para la evangelización del indígena y su conversión al cristianismo. Santiago será, en este contexto, el santo aliado de los españoles que lucha contra los infieles indígenas, lo mismo que había ocurrido en España en la lucha contra los musulmanes. Una tipología del *Santiago Matamoros* que tiene su paralelismo, desde el punto de vista iconográfico e iconológico, con el *Santiago Mataindios* en las batallas de América<sup>43</sup>.

### 3.2 María, *auxilium christianorum*

Por otro lado, las advocaciones marianas implantadas por las órdenes religiosas en la época colonial, fueron adoptadas como protectoras y su culto adquirió gran importancia entre la población indígena cuando se produjeron desastres naturales.

Siguiendo el modelo iconográfico que se había difundido a finales del siglo XVI en la Nueva España, la presencia de la Virgen protagoniza tres grabados de *Histórica Relación*<sup>44</sup>. En la primera, Nuestra Señora de las Nieves, “obradora de milagros en la tierra y en el mar” (fig. 2) salva a una embarcación del naufragio; así lo narra el padre jesuita cuando compara el milagro de la Virgen de las Nieves con el pasaje bíblico de la conversión del agua en vino, en las bodas de Galilea<sup>45</sup>.

---

caballo blanco, que traía el dicho caballo pluma suri y mucho cascabel enjaezado y el santo todo armado con su rodela y su bandera y su manta colorada y su espada desnuda y que venía con gran destrucción y muerte, muy muchos indios... y desbarató todo el cerco de indios...y que llevaba el santo mucho ruido y de ello se espantaron los indios”. GUAMÁN POMA DE AYALA, F., *Nueva Coronica y buen gobierno*, PEASE GARCÍA, F. (ed.), Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 296. FLOOD, S., “El sincretismo del Apóstol Santiago en las culturas de las Américas: De Santiago Matamoros a Santiago Mataindios desde una perspectiva antropológica”, *IX Edición de la Gaceta Hispánica de Madrid* (2012), Madrid, Middlebury College & New York University, pp. 13-14.

<sup>43</sup> Sobre este tema se han publicado numerosas obras; véase, entre otras: CARDAILLAC, L., “El mito de Santiago en España y América”, en SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F., CASTELLANO CASTELLANO, J. L., *Carlos V, europeísmo y universalidad*. Congreso Internacional, Granada, 2001, pp. 107-132; CAUCCI VON SAUCKEN, P. G. y LÓPEZ ALSINA, F., *El Mundo de las Peregrinaciones: Roma, Santiago y Jerusalén*, Barcelona, 1999; HERBERS, K., *Política y veneración de santos en la Península Ibérica, desarrollo del “Santiago político”*, Pontevedra, 2006; JACOMET, H., “Iconografía de Santiago”, en CALVO DOMÍNGUEZ, M. (ed.), *Santiago el Mayor y la Leyenda Dorada*, La Coruña, 1999; REY CASTELAO, O., *La Historiografía del Voto de Santiago: Recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago de Compostela, 1985; ID., *El Voto de Santiago, claves de un conflicto*, Santiago de Compostela, 1993; RISHEL, J. J. (coord.), *Revelaciones. Las artes en América Latina, 1492-1820*, Méjico, 2007; SEBASTIÁN LÓPEZ, S., “A iconografía de Santiago na arte hispanoamericana”, en *Santiago e América*, Santiago de Compostela, 1993.

<sup>44</sup> Las imágenes se sitúan entre las páginas 186 y 187 de *Histórica Relación*.

<sup>45</sup> “En las bodas de Galilea fue poderosa a convertir el agua en vino... que estos sus devotos necesitaban: todo el vino se havia convertido en pez, con que pudieron acabar su barca, calafatearla, y hecharla al Rio, y embarcandose en ella tres Españoles, y tres Indios, començaron abogar una noche, de manera, que en breve tiempo, y sin ser sentidos, dieron consigo en el mar, y navegaron hasta la ciudad de Valdivia que era la maz vezina, pero queriendo entrar en ella, soplo un terral, que no les dio lugar a ello, y los derrotò hazia la Concepcion, en que tambien resplandecio el favor de la soberana Virgen, porque en aquella ocas-

En el capítulo XIII de su obra, Alonso de Ovalle describe el milagro realizado en la ciudad de la Concepción, donde detalla cada uno de los elementos simbólicos que aparecen en la escena. En primer lugar, la fuente, colocada en el interior de la ciudad representada en un segundo plano, con el epígrafe “Fluxerunt aquae” en relación al milagro del agua que hace brotar de las fuentes y con la que sacia la sed de los habitantes de la Concepción, un texto tomado del profeta Isaías puesto en relación con las amonestaciones al pueblo de Israel sobre su liberación: “Cuando los guió por el desierto no padecieron sed: de una roca les hizo salir agua” (Is 48, 21).

En segundo lugar, las aves que caen del cielo como lo indica la frase que las acompaña “Petierunt et venit coturnix”, del salmo 104 (40) y que Alonso de Ovalle explica como uno de los numerosos favores que la Virgen de las Nieves concede a los habitantes chilenos: “La Reyna del Cielo... habiendo dado de beber a su pueblo afligido... hizo que lloviese del cielo, sino maná, y perdices, como en el desierto...”<sup>46</sup>.

Nuestra Señora de las Nieves, protectora de los navegantes y una de las imágenes de la Virgen más antiguas de Chile, había sido llevada por los españoles en el momento de la conquista, convirtiéndose en patrona de numerosas ciudades como la Concepción<sup>47</sup>. Con las letras “Portus in Naufragio”, la imagen de María, con el Niño en brazos, se sitúa en el primer plano de la estampa en el momento de rescatar con cadenas una nave que está a punto de naufragar. El mensaje es claro y así lo expresa el autor:

“Pongo aquí su santa Imagen, colocada en tierra, a la orilla del mar, tirando desde allí con cadenas una nave, para entrarla en el puerto; con que significa el favor, que invisiblemente da a los navegantes”<sup>48</sup>.

---

sion, havian los Indios ganado la ciudad de Valdivia, y puesto la fuego, y assi para librar la barca de este peligro, soplò aquel viento, que la llevo a la Concepcion, que està mucho mas distante, para que, como dize el Padre Antonio Spinel de nuestra Compañía en su devoto libro de *Laudibus Beatissimae Virginis*... fuese el socorro a estos sus devotos cristianos”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, pp. 183-184.

<sup>46</sup> “Nunca supo la Reyna del Cielo menos cumplida en sus favores, y mercedes, ni estas las hizo jamás menguadas sino muy llenas y sobradas, y assi no era cosa proporcionada a su grandeza, que habiendo dado de beber a su pueblo afligido, que le havia clamado en su tribulación, le dexasse sin comer, en tanta hambre como padecía; no quiso quedasse defectuoso, y notado este su refresco, y assi la que sacò agua de la piedra, o suelo duro, para que bebiesen sus christianos, y devotos; hizo que lloviese del cielo otras aves no menos regaladas, para que fuese del todo cumplido, y honroso el banquete, que les hizo en aquel aprieto, que era no menor que el de los hijos de Ysrael en su peregrinación: la abundancia de estas aves fue tan grande, que cogiéndolas con gran facilidad, se sustentó la ciudad con ellas todo el tiempo que durò el aprieto del cerco...” OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 183.

<sup>47</sup> SANTAMARÍA CONDE, A., GARCÍA-SAUCO BELÉNDEZ, L. G., *La Virgen de las Nieves de Chinchilla y su ermita de San Pedro de Matilla en Llanos de Albacete*, Albacete, 1979, pp. 11-15.

<sup>48</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, pp. 186-187.



Fig. 2. La Virgen de las Nieves.

Santa María de las Nieves salva a los navegantes pero también libra a los españoles de una batalla echando tierra a sus adversarios (fig. 3)<sup>49</sup>.

La Virgen del valle de la Ligua, representada en otra de las estampas, forma parte de la labor misionera de Alonso de Ovalle pues allí llevaba a cabo su evangelización, como narra el padre Diego de Rosales<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> “Salieron de la ciudad los Españoles, que havia dentro a resistirles, y detenerles por lo menos el passo, llegaron a las manos, y comenzando a pelear, comenzaron los Indios a huir a gran prisa, admirados los Españoles del caso, viendo, que siendo tantos los Indios, huyan de ellos, que eran tan pocos... haviendoles preguntado después la causa respondieron, que aunque eran pocos los Españoles, y assi no los temian; pero que vieron venir delante una Señora hermosísima, y bella, que les venia hechando polvo en los ojos, y cegandolos; y obligandolos con esto a que se retirasen como lo hizieron, sin que se atrevisse ninguno a passar adelante”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 187.

<sup>50</sup> “Fue algunas veces al valle de la Ligua a confesar toda la gente de él, e hizo mucho provecho en estas misiones, especialmente en una que halló gran partida de negros, que acababan de llegar de Angola...examinándolos a todos muy bien y hallando mucha duda en su bautismo, los rebautizó...” ROSALES, D., “Vida del P. Alonso de Ovalle de la Compañía de Jesús”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año V, nº 10, 1º semestre (1938), p. 367.

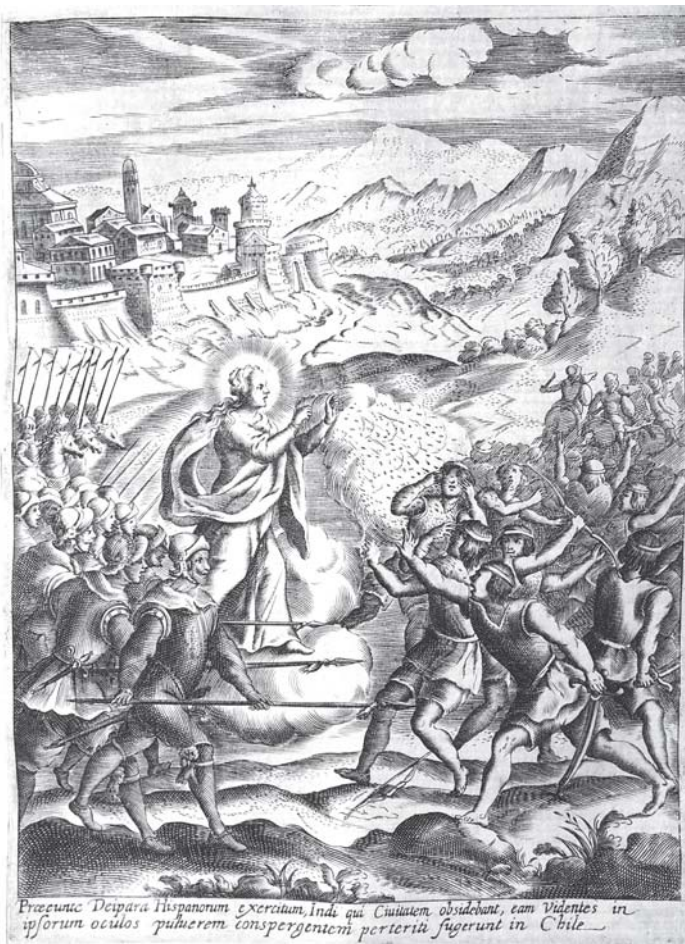


Fig. 3. Batalla entre españoles e indígenas.

Se trata, en definitiva de una tipología recurrente dentro de la iconografía mariana y que se puede apreciar en otras advocaciones, donde María es presentada como *auxilium christianorum*. Si nos acercamos a ejemplos grabados, vemos que en la serie de las letanías lauretanas de Francisco Xavier Dornn, el tema vuelve a ser protagonista al presentar a María en la defensa de una batalla; de este modo lo expresa el autor:

“Esta imagen representa todos los géneros de Armas, que se suelen usar en las Batallas Campales, y Navales, para denotar, que Maria es el socorro de los Christianos contra todos sus enemigos, y en todos sus peligros”<sup>51</sup>.

### 3.3 Juegos y bailes

La vida cotidiana de los indios rellenaba las láminas de las crónicas y los libros de conquista de los siglos XVI y XVII. En la obra de Theodoro de Bry, las escenas de juegos, caza y bailes de los indígenas son un tema recurrente, en

<sup>51</sup> DORN, F. X., *Letanía Lauretana de la Virgen Santissima expresado en cincuenta y ocho estampas, è ilustrada con devotas Meditaciones y Oraciones*, Valencia, viuda de Joseph Orga, 1768, p. 91.

especial, a partir del libro sexto de su obra sobre América donde la disposición de los personajes, la atención al detalle y la postura rebuscada de los cuerpos humanos se convierten en una clara referencia para la iconografía de los grabados de *Histórica Relación*<sup>52</sup>.

Por otro lado, los bailes y los juegos de los indios eran muy frecuentes y “es parte de buen gobierno tener la república sus recreaciones y passatiempos”<sup>53</sup>. El tipo iconográfico de los indios sigue las características con las que los describe Ovalle en su obra:

“El modo de vestirse (si bien galano y de varios y vistosos colores que dan a la lana de que hacen sus tejidos) es tan sencillo y simple... porque ni aun usan de aforros en ninguna de las piezas que usan, ni ponen una debajo de otra. El calzón llega a besar la rodilla o poco más, abierto y suelto como calzón de lienzo, y está inmediato a la carne, porque no usan camisa. El cuerpo lo visten con lo que llamamos camiseta y ellos macuñ, que va también inmediata, y no es otra cosa que hasta una vara y media de tela de lana, hecha una abertura en medio... y ceñida luego por la cintura con una cinta o cordel...la cabeza va también descubierta, atada con una cinta de lana de varios colores, con sus rapacejos, colgando a manera de toquilla, la cual levantan o quitan del todo de la cabeza, en señal de cortesía, como nosotros hacemos con los sombreros”<sup>54</sup>.

De este modo, se representa en la lámina el “Baile de los indios asidos unos de otros alderredor de su bandera y al son de su tambor” (fig. 4) como nos lo indica Ovalle al inicio del libro. El modo de bailar es, a saltos moderados:

“levantándose muy poco del suelo y sin ningun artificio de los Cortados, Borneos y Cabriolas que usan los Españoles, bailan todos juntos haziendo rueda, y jirando unos en pos de otros alrededor de un estandarte que tiene en medio de todos el alferez que eligen para esto, y junto a él se ponen las botijas de vino y chicha, de donde van bebiendo mientras bailan”<sup>55</sup>.

El baile se relaciona con el juego pues mientras unos bailan “suelen estar otros jugando varios juegos”<sup>56</sup> y así aparece en otra de los grabados que Ovalle titula: “Modus ludendi indorum” en alusión al modo de divertirse de los indios, escogiendo para la representación el juego de los porotos “por jugarse con los que se llaman de este nombre, que son a manera de habas”<sup>57</sup> o el “quechucagüe” que consiste en dejar caer al suelo un palillo en forma de pirámide

“el cual, cuando cae en pie, se ganan cinco puntos, y éstos se van apuntando en un semicírculo que tienen en el suelo, con cierto número de casitas donde van po-

<sup>52</sup> BRY, T., *América (1590-1634)*, SIEVERNICH, G. (ed.), Madrid, Siruela, 1992.

<sup>53</sup> ACOSTA, J., *ob. cit.*, p. 48.

<sup>54</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 91.

<sup>55</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 7.

<sup>56</sup> *Id.*, s. p.

<sup>57</sup> *Id.*, s. p.

niendo una piedrecita, las cuales también van divididas de cinco en cinco, que en lengua de indio quiere decir quechu...”<sup>58</sup>.



Fig. 4. Baile de los indios.

El juego de la chueca es el protagonista de otra de las ilustraciones (fig. 5) en el que un grupo de indios, armados con palos encorvados en sus extremos, golpean una pelota de madera que era colocada en el centro del campo<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> *Id.*, pp. 7-8.

<sup>59</sup> “Son las mujeres chilenas tan varoniles que, tal vez, cuando importa y hay falta de hombres, toman las armas como su lo fueran, y juegan a la chueca, que es el juego en que los indios hacen mayores demostraciones de agilidad y ligereza, por la competencia, emulación y porfía con que cada banda, que suele ser de hasta treinta o cincuenta personas, procura llevar a su señalado término la bola, ayudándose para esto en diferentes puestos, para tener mejor suerte de adelantar su partido, dando a tiempo su chuecazo y aventando a su término la bola, sin impedimento del contrario”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 115.





Fig. 5. Juego de la chueca.

### 3.4 Retratos

De igual modo, la literatura retratística constituye otro pilar básico de la liturgia de lo cotidiano. El retrato dentro del libro se convierte en uno de los medios más utilizados por los escritores de los siglos XVI y XVII para expresar las ideas y reflejar las virtudes de un determinado personaje. La numismática había sido uno de los vehículos más eficaces para la recuperación de la memoria histórica<sup>60</sup> y la difusión de un retrato simbólico que presentaba la efigie del personaje rodeado de un importante conjunto alegórico.

Asimismo, la compilación de las vidas de caballeros célebres del Renacimiento como los *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (Florencia, 1541) de Paolo Giovio (1483-1552), el *Libro de los claros varones de Castilla* (Toledo, 1486) de Fernando de Pulgar († 1493) y tratados numismáticos como los *Illustrium imagines* (1517) de Andrea Fulvio (1470-1527) reflejan, vigorosamente, estos intereses humanistas.

<sup>60</sup> CIERI VIA, C., "L'immagine dietro al ritratto", en CAVALLARO, A. (ed.), *Aspetti della tradizione classica nella cultura artistica fra Umanesimo e Rinascimento*, Roma, 1986, p. 9.

En las crónicas indianas, la presencia del retrato resulta fundamental para el significado histórico y cultural de la obra. En la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (1601-1615) de Antonio de Herrera (1549-1626), la representación en tondos de los bustos del capitán Blasco Núñez de Vela (1495-1546), primer Virrey del Perú; del gobernador de Perú, Cristóbal Vaca de Castro (1492-1566); de Hernando de Soto (1500-1542), virrey de Cuba, y de Pedro de Valdivia siguen la tipología de la numismática clásica. No en vano, el cronista Alonso de Góngora Marmolejo (1524-1576) elaboraba en su *Historia del reino de Chile* un tipo de retrato basado en la categoría de vicio y virtud de cada personaje, con la clara intención de comparar sus protagonistas con los héroes clásicos y sus conquistas con las hazañas de las novelas de caballerías:

“El retrato se completa con la definición del carácter, la cual se realiza a través de un entramado de vicios y virtudes, casi siempre de modo lacónico y escueto, que...responden al arquetipo del ideal feudal caballeresco”<sup>61</sup>.

Un tipo de representación que entronca con la línea de los *Varones ilustres* de Cornelio Nepote (ca. 100-25 a. C.) y que sitúa al retrato en un contexto historiográfico confiriéndole la categoría de histórico<sup>62</sup>. Alonso de Ovalle conocía estas obras y se sirvió de ellas para la elaboración de su crónica chilena. Si por un lado, el arquetipo moral representado en los retratos grabados de *Histórica Relación* bebe de las fuentes clásicas y renacentistas, la configuración de sus tipos iconográficos es afín a las características del retrato barroco europeo. En este sentido, las doce imágenes de bustos<sup>63</sup> que se conservan en la edición de la Universidad de Santiago responden a la doble finalidad de potenciar las virtudes cristianas de los gobernantes y reflejar la esperanza depositada en ellos como protagonistas de una política de buen gobierno<sup>64</sup>; el buen oficio del rey y su

<sup>61</sup> Citado por Barrio Sánchez en la introducción a la obra de PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones y semblanzas*, Madrid, 1979. GÓNGORA MARMOLEJO, A., *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que han gobernado*, DONOSO RODRÍGUEZ, M. (ed.), Madrid, 2010, p. 23.

<sup>62</sup> En la Edad Moderna la representación del retrato incorporó significados de carácter histórico acercándose este género a la pintura “de historia”. PORTÚS VEGA, J., “Varia fortuna del retrato en España”, en PORTÚS VEGA, J., ÁLVAREZ LOPERA, J. (ed.), *El retrato español del Greco a Picasso*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2005, p. 29.

<sup>63</sup> Los retratos corresponden a Pedro de Valdivia (1497-1553), gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza (1535-1609), gobernador y capitán general de Chile, Jerónimo de Alderete (1516-1556), gobernador de Chile, Francisco de Villagra (1511-1563), mariscal y gobernador de Chile, Alonso de Sotomayor (1546-1610), marqués de Villahermosa y gobernador del reino de Chile, Juan Bautista Pastene (1507-1580), capitán y navegante italiano, Alonso de Monroy (†1545), teniente general, al capitán Mosquera, al capitán Martín de Avendaño (†1563), al capitán Íñigo de Ayala y al capitán Rodríguez de Manzano y Ovalle (1567-1649).

<sup>64</sup> GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M., “Algunas consideraciones sobre el contenido alegórico en el grabado político del siglo XVII”, *Norba-Arte*, 9 (1989), p. 85.

honrada servidumbre se repetía como una máxima en las obras de educación de príncipes<sup>65</sup>.

La presencia de los cortinajes, en retratos como el de Pedro de Valdivia o Martín de Avendaño, la representación del poder a través del cetro y de su categoría militar, a partir de sus armaduras en la mayoría de los personajes y el reflejo de sus hazañas y conquistas, con las embarcaciones, en un segundo plano, son un claro reflejo de las características propias del retrato barroco. Un sistema italiano de la *veduta* que permite al espectador introducir un espacio exterior en otro interior<sup>66</sup>, rompiendo la monotonía de la composición y convirtiéndose en un elemento de la naturaleza que completa el mensaje iconográfico de la obra.

El busto del capitán Íñigo de Ayala († 1623) es un claro ejemplo de ello (fig. 6). El cetro y el casco sobre el que se apoya su mano izquierda no se alejan de los retratos reales que el grabador Pedro de Villafranca, había realizado para Felipe IV. En definitiva, una imagen alegórica que responde al concepto de poder político del siglo XVII, sinónimo de monarquía y nobleza y que hace uso del grabado como medio de propaganda de su poder y del prestigio de sus proezas<sup>67</sup>.

### 3.5 Labor misionera y mártires de la Fe

Uno de los objetivos de Alonso de Ovalle cuando escribe *Histórica Relación* era dar a conocer el reino de Chile, a un público europeo que desconocía “la naturaleza y propiedades de aquella tierra”<sup>68</sup>; para ello empieza los primeros capítulos -como ya se ha hecho referencia- explicando la naturaleza, las costumbres y las tradiciones de los habitantes de aquel reino dejando claro en el prólogo de la obra que su intención es dar a conocer en Europa “tan remotas regiones”<sup>69</sup>. Si bien esta intención es clara, no menos es difundir la labor mi-

<sup>65</sup> “Porque el oficio del buen Rey es mirar antes por la utilidad de los suyos, que por la suya propia; y que piense de sí, que es siervo de todos. Por lo qual dixo un dia Antigono Rey de Macedonia al Principe su hijo: No sabes hijo, que nuestro Reynado es una gloriosa y honrosa servidumbre; que quien otro siente, no es hombre racional ni político, sino tirano?, pero mas altamente lo dixo, y lo mostro tambien por obra del Rey de los Reyes, con estas palabras: No vine a ser servido, sino a servir, y a poner mi vida por mis vasallos”, MADARIAGA, J., *Del Senado y de su Príncipe*, Valencia, Felipe Mey, 1617, s. p.

<sup>66</sup> GÁLLEGO, J., *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 237-256.

<sup>67</sup> CARRETE PARRONDO, J., “El grabado y la estampa barroca”, en CARRETE PARRONDO, J., CHECA CREMADES, F., BOZAL, V. (eds.), *El grabado en España (siglos XV al XVIII)*, *Summa Artis*, vol. XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 260.

<sup>68</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>69</sup> “Haviendo venido del reyno de Chile, y hallando en estos de Europa tan poco conocimiento del, que en muchas partes ni aun sabian su nombre, me hallè obligado a satisfacer el des-



Fig. 6. Retrato de Íñigo de Ayala.

sionera de los jesuitas por el nuevo mundo y “la necesidad espiritual, que tienen aquellos gentiles y cristianos nuevos de quien les predique, y enseñe las cosas de la fe”<sup>70</sup>. El octavo libro es el más extenso y en él se rinde cuentas de la dedicación y entrega de sus hermanos jesuitas que, exhaustos, necesitan compañeros para seguir su labor evangelizadora. La evangelización contribuyó a que los cronistas religiosos conociesen y se implicasen en las realidades de los países conquistados, sin olvidar el objetivo de su viaje, “comprender para evangelizar”<sup>71</sup>.

seo de los que me instaron diesse a conocer lo que tan digno era de saberse”. OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>70</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, s. p.

<sup>71</sup> VALCÁRCEL MARTÍNEZ, S., *ob. cit.*, p. 198.

La misión evangelizadora se presenta como un camino fácil, donde la población aborígen no se opone a la conversión al cristianismo<sup>72</sup>. En este sentido, el jesuita José de Acosta, en sus importantes misiones por América, luchó por la capacidad autónoma del indígena, capaz de entender y practicar el evangelio, defendiendo la necesidad de predicarlo en un ambiente de paz<sup>73</sup>. La evangelización será eficaz si antes se conocen las costumbres, las antigüedades y el hábitat de los indios:

“Sólo me contentaré con poner esta historia o relación a las puertas del Evangelio, pues toda ella va encaminada a servir de noticia en lo natural y moral de Indias, para que lo espiritual y christiano se plante y acreciente”<sup>74</sup>.

El padre Luis de Valdivia (1560-1642), continuó esta línea y así lo afirma: “El evangelio, es nueva de paz y para comenzarse en el mundo, aguardó Dios que hubiese paz general y con la palabra "pax" le comenzaron a predicar los ángeles y los apóstoles y así se ve que para este fin es mejor cortar la guerra”<sup>75</sup>. Alonso de Ovalle no es ajeno tampoco a esta convicción:

“Hablando del modo, con que se plantò la fee en el Reyno de Chile, podemos dezir del lo general, que de los demas Reynos, y partes de America, y es que generalmente hubo muy poco, que hazer en persuadirla a los Indios, y assi se gastò poco tiempo en argumentos para convencer los entendimientos a creer lo que se les predicava; muy fácilmente oyeron siempre a los predicadores Evangelicos...”<sup>76</sup>.

La Evangelización Pacífica, propuesta por el Padre Valdivia, defendía la aplicación de una “guerra defensiva” en las tierras ya conquistadas, con una importante consideración de los derechos indianos. El acuerdo de esta guerra se firmó en el año 1612. Una de las condiciones del pacto era la retirada de las tropas españolas del fuerte de Paicaví<sup>77</sup>.

---

<sup>72</sup> Sobre la labor misionera de Alonso Ovalle nos habla el padre Rosales en la biografía que escribe del jesuita chileno: “Esmeróse grandemente en la enseñanza de sus discípulos, mirando no sólo a que saliesen aprovechados en letras sino mucho más en virtudes. Hacíales varias exhortaciones animándolos a frecuentar los sacramentos, sin dejar pasar ocasión que no lograrse; llevábalos al hospital a hacer las camas de los enfermos y darles de comer; muchas veces ellos lo solicitaban en sus casas, de donde les llevaba la comida muy bien aderezada; guiábalos el Padre con su ejemplo, siendo el primero de este ejercicio de misericordia y piedad. Él no sólo atendía a los cuerpos, sino mucho más a las almas, haciéndoles una plática muy fervorosa y convidándolos con la confesión...”. ROSALES, D., *ob. cit.*, p. 369.

<sup>73</sup> PINTO RODRÍGUEZ, J., “Misioneros italianos en la Araucanía, 1600-1900. Evangelización e interculturalidad”, en ESTRADA, B. (ed.), *Presencia italiana en Chile*, Series monográficas históricas, 7 (1993), pp. 28-29.

<sup>74</sup> ACOSTA, J., *ob. cit.*, pp. 18-19.

<sup>75</sup> PINTO RODRÍGUEZ, J., *ob. cit.*, pp. 28-29.

<sup>76</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, p. 333.

<sup>77</sup> FIERRO ESPINOZA, L. F., “El Padre Luis de Valdivia, S. J. y su proyecto de la guerra defensiva”, *Revista de Marina*, 117/855 (2000), p. 4. Sobre este tema véase, entre otros: HANISCH ESPÍNDOLA, W., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)*, Buenos

De poco sirvió a los jesuitas Horacio Vecchi, Martín de Aranda y Diego Montalbán, asesinados en Elicura en diciembre de 1612, esta política de paz. Alonso de Ovalle narra el suceso en el capítulo séptimo en el que los jesuitas son atacados por el cacique Anganamón que “reclamaba el retorno de sus mujeres conversas”<sup>78</sup>. Su martirio engrandece las virtudes de estos hermanos “que havian sido muertos en odio de la fee y religión católica”; la narración continúa con la enumeración de las razones de su muerte:

“La primera es que murieron estos padre por obediencia, de la qual fueron embiados... la segunda circunstancia, y motivo... es el zelo, y charidad, con que entraron a persuadir a los yndios, quanto les importaban los medios de paz, para el bien de sus almas y dar noticia del Evangelio a los infieles... la tercera tratar del rescate de los cautivos, y captivas cristianas, y Españoles, que ay en la tierra de guerra, confesarlos, y consolarlos, en sus grandes trabajos... la quarta circunstancia, y causa de estas muertes, que no aumenta menos su gloria, es haver sido en defensa de una verdad tan cierta, como es no poder dar a Anganamon sus mugeres, por ser cristianas...”<sup>79</sup>.

La estampa que ilustra el capítulo recoge la escena del martirio de los misioneros (fig. 7). Como escena principal, el padre Horacio Vecchi y Diego de Montalbán a punto de sufrir su suplicio y, en un segundo plano, Martín de Aranda expresa unas palabras bíblicas<sup>80</sup> a Anganamón, sentado en su trono.

La representación de los suplicios y de las torturas de los padres jesuitas es una escena frecuente en los grabados y en las pinturas del renacimiento italiano. En Roma, los frescos de Niccolò Circignano para la iglesia de san Stefano Rotondo

---

Aires, 1974; ZAPATER, H., *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia*, Santiago de Chile, 1992; VILLALOBOS, R. S., *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la guerra de Arauco*, Santiago de Chile, 1995; LÁZARO, C. y DE PINO, F., (coords.), *Visión de los otros y visión de sí mismos. ¿Descubrimiento o invención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995; MORENO JERÍA, R., *Misiones en Chile Austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Sevilla, 2007.

<sup>78</sup> “Los primeros días de diciembre de 1612, a pesar del ambiente de tensión que se vivía en Arauco por lo acontecido a Anganamón, el Padre Valdivia decide enviar tierra adentro al Padre Horacio Vecchi acompañado del padre Martín de Aranda y el hermano Diego de Montalbán. La orden se dio el 9 de diciembre. El 10, 11, 12 y 13 los padres caminaron en compañía de caciques que garantizaban seguridad. Aunque las dudas persistían la preocupación de quienes los habían enviado, empezaba a ceder. Sin embargo, el 14 de diciembre, a las 9 de la mañana, Anganamón acompañado del cacique Ynavilu cobraba su venganza...” PINTO RODRÍGUEZ, J., *ob. cit.*, p. 33. MORENO JERÍA, R., *Misiones en Chile Austral. Los jesuitas en Chiloé: 1608-1768*, Sevilla, 2007, p. 92.

Los mártires de Elicura se convierten en el retrato más elocuente de la intensa labor jesuítica por la conversión de los mapuches y su muerte supuso el inicio del fin del proyecto de la guerra defensiva que termina con la expedición en 1625 de la cédula real autorizando la aplicación de la guerra ofensiva. FIERRO ESPINOZA, L. F., *ob. cit.*, p. 4.

<sup>79</sup> OVALLE, A. de, *ob. cit.*, pp. 289-291.

<sup>80</sup> “Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis?” (“¿He de abusar yo de los miembros de Cristo, para hacerlos miembros de una prostituta?”) (I Cor 6, 15).



Fig. 7. Martirio de los misioneros.

marcan un hito en la iconografía de los tormentos y sacrificios de los evangelizados cristianos. Las fuentes italianas son una clara referencia para la creación iconográfica de los grabados de *Histórica Relación*; en este sentido, el tema de la cruz como uno de los ejes principales de la composición era tema recurrente en las estampas librescas de la segunda mitad del siglo XVI. En las imágenes del *Theatre des cruautés des hereticques de nostre temps* (Amberes, 1588) y en el *Tratatto degli instrumenti di martirio* (Roma, 1591) de Antonio Gallonio -grabada por Antonio Tempesta- las escenas violentas de mártires sometidos a suplicios respondían, de forma ejemplar, a las necesidades y al sentimiento de la época; de este modo, se pronunciaba el cardenal Gabriele Paleotti:

“No hay que temer pintar los suplicios de los cristianos con todo su horror, las ruedas, las parrillas, los potros, las cruces. La Iglesia quiere de la misma manera glorificar el valor de los mártires, pero quiere también inflamar el alma de sus hijos”<sup>81</sup>.

## CONCLUSIÓN

Desde las primeras páginas de *Histórica Relación*, Alonso de Ovalle refuerza su discurso justificando el conocimiento que tiene de su tierra natal, de Europa y de otras partes de América, basándose, para aquello que no ha podido conocer de forma directa, en los relatos de los viajeros<sup>82</sup>.

En definitiva, la *Relación Histórica* de Alonso de Ovalle versa sobre las tradiciones y los hechos concurridos en la conformación de la historia de Chile, ilustrando cada uno de estos acontecimientos con grabados que corroboran el relato narrado. La exaltación de la experiencia personal como expresión de la verdad<sup>83</sup> y como argumento que justifica la veracidad de los hechos será una constante en la obra.

.

---

<sup>81</sup> MÂLE, E., *El arte religioso de la Contrarreforma*, Madrid, Encuentro, 2001, p. 116.

<sup>82</sup> HANISCH, W., *ob. cit.*, p. 215

<sup>83</sup> VALCÁRCEL MARTÍNEZ, S., *ob. cit.*, p. 84.